This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN · LIBRARIES ·
1817

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MANUEL M.ª RINCON

ROMANCES
DE
CIEGO

Galèria humoristica
de
tipos populares

Ilustraciones de A. Villegas
y J. M. de Velasco

PRIMERA SERIE

MANILA
1896

Digitized by Google

Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Tipo-Litografía de Chofré y Comp.
Escolta 33, y Alix 68.

Digitized by Google

863458-234

A la memoria

del malogrado poeta

José M.ª García Collado

Digitized by Google

66
P573

Digitized by Google

PROLOGUILLO

Lector: Estamos en la tierra del diminutivo para todo lo que, sin ser gran cosa, tiene pretensiones de algo.

Eso es lo que le ocurre á esta colección de romances, que aspiran, coleccionándose, á pasar por libro y ser, no así como se quiera, sino á la última *ó sea con* monos *intercalados en el texto, salsilla gustosa en que sumerjo el manjar para que no te parezca demasiado soso.*

¿Comprendes ahora porqué no me engrío llamando Prólogo *á*

Digitized by Google

estos renglones de presentación y sí PROLOGUILLO?

No es por lo tanto despectivo el término que les aplico ni tampoco falsa modestia, sino justa apreciación del valer de mis producciones, que me propongo colocar en una categoría que no disuene de su mérito, á lo cual me obliga, entre otras razones que pudiera darte, la de la dedicatoria. Ella lo es todo para mí, créelo: lo demás bien me sé que es cosa de poco más ó menos.

¡Pobre Pepe García! El pensó en estos romances, él se propuso hacerlos á medias conmigo, él me animó á comenzar la série de tipos que reunimos en nuestra cartera: los suyos llevarían la firma G. R.—García, Rincón, *los míos la* R. G.—Rincón, García.

Publiqué el primero para obligarle, hice lo propio con el segundo para comprometerle más, al que siguieron los otros, siempre debidos á mi torpe pluma, porque la suya privilegiada, ¡ay!

Digitized by Google

comenzaba á oxidarse á causa de corrosivo mal, que le empujó más adelante á espantosa desgracia, en la que se deshizo un hombre para dejar solo un espíritu purificándose entre los hierros de una prisión.

Allí despertó el poeta con nuevos brios, pero no ya para pensar en que su lira produjese notas alegres ni para que su humorismo se expresase en la forma de antes; rotas todas las cuerdas, solo quedó una sana, la del sentimiento, que hizo vibrar dulce, elevada, hasta que Dios, como siempre, más misericordioso que los hombres, le llamó á su lado, permitiéndole abandonar esta tierra, que para Pepe fué, sin metro ni retórica, ni poesía, ni nada, sino con horrible realidad un verdadero valle de amargura, en el que su única fortuna consistió en cruzarlo con rapidez.

Días antes de morirse yo pensaba hacer lo mismo y hechos pedazos sus pulmones llegó hasta

Digitized by Google

mí á infundirme esperanzas, á convencerme de que no hiciese semejante tonteria: *esto me dijo con frase entrecortada por desgarradora tós y, abrazándome, se marchó luego, diciendo á los mios que habia ido á despedirse:...*

Así fué: poco después descansaba para siempre aquel tan castigado cuerpo, del que salió con su postrer suspiro el canto del cisne: la dedicatoria que allá, en el Roncal, aparecerá acaso todavía, grabada en plancha de plata al pie de la artística corona que enviaron para la tumba de Gayarre sus apasionados de Manila.

La muerte de Pepe García fué generalmente sentida y á raiz de ella se pensó en muchas cosas...

Se reunieron los admiradores y compañeros del poeta, acordaron editar en lujosa obra sus composiciones, celebrar una velada en honor de su memoria, costearle una lápida, ¡pero todo

Digitized by Google

quedó en proyecto! En vida como en muerte le faltó lo que en Filipinas más que en otra parte se necesita, un protector, y Pepe García, después de ser enterrados sus míseros restos en el Cementerio de Santa Cruz, no fué olvidado por completo porque, aunque contados, tenía amigos verdaderos que le lloramos entonces y le recordaremos toda nuestra vida.

Ese recuerdo cariñoso me hace estampar su querido nombre al frente de mi primer libro, ofrenda de excaso mérito si se atiende al que en si pueda encerrar, de muy grande, estimando el deseo que me guía para ver si consigo despertar adormidas fibras, obligando de este modo, trayendo al presente la vida del pasado, á que se realicen promesas formales, de las que debe haber huella, si nó en actas de alguna importante sociedad, por lo menos en las columnas de los periódicos que dieron cuenta de lo acordado en sesión, solo me-

Digitized by Google

morable, á juzgar por los efectos, por lo desmemoriados que han sido los que á ella asistieron.

¡Si yo consiguiera esto! Si por consecuencia de la aparición de este libro insignificante surgiera otro, el de Pepe!... Qué satisfacción le mía!

Entonces, si tal ocurriera, por aquello de que, en ocasiones, de pequeñas causas se producen grandes efectos, veríais con el orgullo que yo cambiaría este título de PROLOGUILLO *por el de* PROLOGAZO.

Y ceso aquí, si eres antiguo en el país, para dejarte con el pensamiento fijo en la memoria del infortunado Pepe, si eres por el contrario, bago, *para que hostigado por la curiosidad preguntes, y oprendas que en Filipinas hemos tenido un genio que, por serlo, no pudo vivir entre los mortales más que con las alas cortadas: el día en que encerrado le crecieron aquellas, voló al primer descuido de sus*

Digitized by Google

guardianes, escapándose de este mundo para alcanzar la Gloria, que bien ganó á fuerza de probar el temple de su alma en acerbos y continuos sufrimientos.

Manuel M.ª Rincón.

Manila 1.º de Noviembre de 1895.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITAN "QUICOY"

¿A donde va tan ufano,
vestido de toda gala,
con su flamante chaqueta
y sombrero de *copalta?*
¿Porqué luce satisfecho
limpia camisa planchada,
que, azotando los dos muslos,
sobre el pantalón descansa?
¿Como lleva sobre el lazo
de llamativa corbata,
un alfiler como un *sable*,
con una piedra... tamaña?
¿Do va el bueno de *Quicoy*

Digitized by Google

seguido de una charanga,
con tanto acompañamiento
de cuadrilleros y guardias?
Oí, tú... *Municipe... ¿Cosa?*
¿Que os lleva tan de mañana,
con trajes tan *chichiricos?*
—*Siñol, al* misa de vara
de *aquel* capitán nombrado
del barrio de *Pata Pata.*
—Y... *¿qué cosa?* Bueno *ese?*
—*Siguro siempre*
—Pues vaya,
recibid mi enhorabuena
si es la elección acertada.
—¿Quiere *vos* venir *al* misa?
Luego ha de *tené fiestajan*
y *catapusan mabuti,*
seguro tambien dalagas,
y *puegos altipisiales,*
y habrá lechón, y *emprentada.*
Aquel capitán *Quicoy*
tiene bastante *compiansa,*
porque yo *su frimo siempre.*
¿Viene vos?
—Nó, muchas gracias.
Ya conozco yo á tu primo...
Es escribiente de Aduana,
¿no es verdad?
—*No hay ya siñol:*

Digitized by Google

pudo quedá sin *el plasa,*
porque *sisante* hace tiempo,
cuando *aquel cosa del flata...*
Pero no *nesesitá...*
—¡Lo comprendo!
—Tiene *cualtas,*
y *empresta* siempre *con* todos,
y tiene ya nueve casas,
y un gallo *puting* muy bravo
que mucho dinero gana,
y su *mujé* tiene *cose*
con un señora *tan* guapa,
que siempre *lievá* cochero
con galones y casaca,
—¡Pues es todo un personaje,
la tal señora de marras!
—*Ñora Choleng...*
—¿Quién es esa?
—*¡Abá!* pues... *el* capitana,
—¡Ah! ¿La mujer de *Quicoy?*
—Tiene *arquila* cárromata
y tres juegos de *panguingue,*
y vende muchas alhajas,
y luego, como es amiga
del sargento *veterana,*
no pone multas con *ele,*
masque patente no saca.
—Pues la mujer y el marido,
parece que no son ranas.

Digitized by Google

—Él quiere *no más un* cosa;
que le den *aquel* medalla
—¿La del Mérito Civil?
—*O pó.*
—Pues, si no la gana,
no sé como la consiga...
—*No más* por *llevá* colgada
cuando va en *el prosesión*
que sale *el* Semana Santa
—Y siendo *Quicoy* tan rico,
¿para qué quiere la vara,
y en el Tribunal estarse
dándose una vida mala,
tomando declaraciones,
visitando las calzadas,
deteniendo reses sueltas,
y otras cien mili zarandajas?
Qué vá ganando con eso?
¿Qué beneficio le saca?...
!Anda... vete con tu primo;
vete á la misa de vara
de la nueva autoridad
del barrio de *Pata Pata*
y dime, despues de todo...
todo esto quien lo paga!

Digitized by Google

EL COCINERO "MONDOY"

Tendido en la silla-larga,
dicta el señor de Barrientos
su programa de *bucólica*
á *Mondoy* el cocinero,
indio de cuarenta otoños,
que demuestra, por su aspecto,
en las culinarias lides
haber corrido algun tiempo.
Lleva gran *bolo* en el cinto,
quemaduras en los dedos,
manchas de grasa en la ropa

Digitized by Google

y bastante largo el pelo,
que es el *adorno* preciso
en todo guiso bien hecho.
—¿*Cosa* ganas tú, *Mondoy?*
—No más que *catolse* pesos
—¡Muy caro *ese!*
—No *ñol;*
Yo *sabe cosiná* bueno,
masque cosina pransesa,
masque...
—Bien; ya lo veremos.
¿Donde tienes la cartilla?
—No *tiene, ñol*
—Pues no puedo
tomarte, así, sin que sepa
cuales han sido tus méritos
hasta la fecha.
—No importa.
—¿Cómo no importa, camueso?
Y, si me sales un peine,
¿á quien le reclamo luego?
—Yo, *ñol, buen gente.*
—¿*Buen gente*?
¿Pero como me convenzo?
—Yo con *aquel mahistrado*
silví tres meses y medio
y tambien con un *alperes*
que siempre mucho mal genio
y después...

Digitized by Google

—¿Y sin cartilla
te tomaron todos ellos?
—No *ñol; sacá* el *veterana*
pero *tá dejá* allí luego:
tengo *no mas* papeleta.
—Venga
—*No hay mas.*
—¡Qué zopenco!
—*Dale* de *emprestá conmigo*
y *más despues* yo presento,
porque tiene que *sacá*
con *aquel* amo primero
que *debe catolse* reales.
—No empieces ya con enredos;
tú debes catorce reales
y pides catorce pesos
y es mucho catorce el tuyo
para que tuerza su gesto
quien, más que yo tenga calma,
que de calmoso me precio.
Yo te doy diez pesos justos
y, vamos, te abro un empréstito
para arreglar tus papeles
si quieres, en el Gobierno.
—No *ñol,* en *el comandansia*
donde yo *pagá na* impuesto.
—¿Conformes, *Mondoy*?
—*O pó.*

Digitized by Google

—Pues vamos á ver primero
lo que quieres para el gasto.
—¿*Cuanto* comida?
—*Parejo*
que todo el mundo; tres platos,
un dulce y fruta del tiempo.
El almacén, yo lo abono,
de modo que por...
—Un peso...
—¿Como un peso, badulaque?
—¡Muy caro *ñol* todo *presio!*
Si pollo, caro; si carne,
si camarón, si cangrejo,
si berengena; si pata...
odo *el* gente muy carero.
si pescado, sí...
—¡Canastos!
Cállate que ya te entiendo.
Cuatro reales, ¿te conformas?
—¡*Ñol...!*
—Si te conviene...
—Bueno
—Sabes hacer el cocido?
—*Sabe, ñol.*
—Garbanzo tierno...
—¿Garbanzo del almacén?
—Del almacén; por supuesto:
garbanzo tierno, chorizo...
—¿Del almacén?

Digitized by Google

—¡Que te pego!
Chorizo, tocino, carne...
—Del...
—¡A que te rompo un cuerno...
La carne la pagas tú,
¿estamos? Yo nunca almuerzo,
solamente desayuno,
luego como, despues ceno.

—*Dale vos gasto conmigo*
—Toma y mañana veremos
como te portas.—
Y el trato
queda cerrado con esto.
Despues, empieza *Mondoy*
á ejercer de cocinero
haciendo mal la comida,

Digitized by Google

ó dejándose en el juego
el gasto que le dió el amo,
que ha de dárselo de nuevo.
Hoy pone carne pasada,
mañana, un pollito enteco,
pasado, patatas crudas,
el otro, intragables nervios,
el de más allá, chuletas
con cucarachas y pelos,
y hormigas... y hasta demonios
sacados del mismo infierno.
El amo coje un berrinche,
coje dos y coje ciento;
pero llega el ciento uno
y ya no lo toma á pechos,
sino que come y se aguanta,
porque, á fuerza de relevos
ve que todos son *Mondoys,*
es decir, todos *parejo*,
que no están en la cocina
más que el preciso momento
de probar que lo hacen mal
y de que son unos puercos.

Digitized by Google

EL COCHERO DE ALQUILER

Luciendo vieja camisa,
el pantalón desgarrado,
un pañuelo por montera
y los sucios piés descalzos,
va orgulloso en su pescante
el bueno de *Tanislado*,
sin asomo de uniforme
ni pensamiento de usarlo,
que el traje de rayadillo,

Digitized by Google

y la gorra, y los zapatos,
y el cinturón, y el letrero,
son ya de tiempos pasados.
Mascando astringente *buyo*
ó fumándose un cigarro
de esos, que llama la gente
beri-beri, por lo malos,
sigue impasible el auriga,
con las riendas en la mano,
el camino que le marcan
sus dos jamelgos escuálidos
y, por distraer sus ócios,
regala unos latigazos
al coche que coje cerca,
al chino que topa al paso,
al perro que tiene á tiro,
ó al carromatero osado
que trata de adelantarle;
en fin, menos los caballos,
todos se encuentran á pique
de que les alcance el látigo,
hasta que pasa un sujeto
y le dice *Tanislado:*
—*Carruaje ñol?*—
y, si sube,
marcha el hombre tan ufano,
sin saber si vá á la Ermita
ó camino de Sampaloc,
siéndole igual por completo

Digitized by Google

el uno que el otro barrio;
puesto que ya tiene *carga,*
ahora, la *carga cuidado*
de indicar el derrotero,
diciéndole, *¡silla!* ó *¡mano!*
De pronto se para el coche:
—*¿Cosa?* Que te pasa?
—*¡Rayo!*
Siguro ha roto aquel rienda,

pero *en un poco* arreglarlo--
y, cortando, de un bejuco,
con el *bolo* un buen pedazo,
lo retuerce y hace cuerda,
con lo que sale del paso
echando un nudo á las bridas.
Vuelven á andar los caballos
con un trote mortecino

Digitized by Google

que denuncia su cansancio;
—*Pica*—grita el pasajero—
Madalí, no seas pesado—
y el otro vuelve la cara,
hace como que hace caso,
dá dos palos al asiento
y suelta un gruñido estraño.
En esto pasa otro coche
ligero como un relámpago;
nuestro cochero se pica
y pretende adelantarlo.
—¡Hombre, no corras así!...
¡Eh! que vamos á estrellarnos!...
¡Marajan! no seas borrico!...
¡Pára, bruto, carabao!...
¡Que nos rompemos el alma!...;—
¡Sí, sí, ya se va parando;
la competencia le ha puesto
completamente borracho
y seguirá hasta que pueda...
¡Cataplum! cayó un *Pegaso*,
segunda parada y... fonda,
pues despues de los trabajos
que ha costado levantarle,
entre dicterios y palos,
es preciso ir á la tienda
del chino y tomarle algo.
Torna á rodar el vehículo
con las ruedas rechinando,

Digitized by Google

y el pasajero, hecho polvo,
en los cojines tirado...
—¿Otra parada, caribe?
—*Siñol*...
—¡O sigues, ó bajo!
—*No tiene el como se llama,*
casapuego; má olvidao,
para ensendé na paroles.
—Toma y enciende yá, vándalo.
—No hay *candila*...
—¡No hay... vergüenza!
¡Qué paciencia, cielo santo!—
Así sigue nuestro coche
hasta la plaza de Quiapo,
término de la jornada;
que á todo se llega al cabo.
Mientras hace el caballero
una visita á unos *bagos*,
el cochero determina
pasar el tiempo roncando.

.....

Es tarde, el auriga duerme,
le despierta un veterano
para que encienda las velas
que otra vez se han apagado,
se sube el hombre al pescante
dando un bostezo tamaño
y se suena con los dedos
que son pañuelo barato.

Digitized by Google

En esto, llega hasta el coche
un cualquiera, un don Fulano,
que se sube tan tranquilo
y dice con desparpajo
al automedonte:
—*Pica*
—*No puede...*
—*No mas llevando*
—*Tiene carga...*
—*Masque* tengas,
está muy cerca, dos pasos—
Tanislado se convence,
calcula que hay para rato
con su alquilador primero
y que puede aprovecharlo;
suelta tres ó cuatro *jías*
para animar los caballos,
sale con su nueva carga
y cuando ya se ha marchado,
aparece el primer dueño,
mira arriba, mira abajo,
á la derecha, á la izquierda,
y al ver que volara el pájaro,
reniega de su fortuna,
prorrumpe en sonoros *tacos*,
y se marcha hácia su casa
dándose á todos los diablos,
un pasito tras de otro,
así, *pédibus* andando,

Digitized by Google

sin hallar alma viviente
ni bicho bueno ni malo
que le lleve hasta el final
de la calzada de Paco,
es decir, un par de leguas
que de noche se hacen cuatro.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA PITILLERA

Sentada en el duro suelo,
ó *descansada* en cuclillas,
arrebujada la saya
y puesta sutíl camisa
de que sale medio busto
y otro medio se adivina,
muestra bellezas de bronce
resaltadas por la *piña,*
que, tan solo oculta, cuando
se le acerca algún *castila:*
una rodaja de bonga
enrojece sus encías,
dándole al lábio igual tinte

Digitized by Google

con la cal y la saliva.
El devoto escapulario
y la medalla bendita,
enredados en su seno,
son de su fé la reliquia.
A su derecha, el *bilão*
cargado de fresca y fina
picadura de la hoja

que, ardiendo, sabe á ambrosía,
(á los viciosos, se entiende,
que á los otros... les constipa)
á su izquierda papelillos,
en montón se arremolinan.
Ya empiezan sus finos dedos
con rapidez inaudita

Digitized by Google

á envolver en el sudario
del papel, la nicotina;
ya está enrollado el cilindro,
ya dobló la cabecilla,
ya el pitillo está diciendo:
—¡Que me fumen, por mi vida!—
De los hechos á la cesta
vá con los de su familia,
que esperan que llegue el turno
de entrar en la cajetilla.
—Este no lo fuma nadie;
dice, al ver uno, la *artista,*
que le ha salido modelo,
y lo hace arder en seguida,
entregándose al deleite
de ver como se disipa
en espirales de humo
la planta excitante y rica.
Luego, torna á su trabajo,
soñolienta, pensativa.
—Este cigarro no sale:
tiene apretado *aquel tripa...*
¡Abá! se rompió este otro!...
Este, *¡plojo!,* ¡qué fatiga!
Mas mejor será el dormir,—
...y lo dice y lo practica,
que en esto de descansar
la pereza es muy activa.
—*¡Cosa!* grita la maestra

Digitized by Google

¿Duerme *vos?* Arriba, arriba!—
y la infeliz abre el ojo,
se despereza, se estira,
y se rasca donde no
le conviene que se diga,
porque, si eso se supiera,
¿quién entonces fumaría?
Vuelve á enrollar cigarrillos
unas veces con gran prisa,
otras, mecánicamente,
otras, comiendo *bibinca,*
otras, masticando *buyo,*
y así las horas declinan
hasta que llega el momento
dichoso de la salida.
No te vayas, pitillera,
no te arregles todavía
ni escondas en ningún lado
nada de lo que fabricas,
que abajo te espera luego
quien minucioso registra
y todo lo curiosea,
y lo soba y lo escudriña.
¿Terminaste? Pues entonces
sal, que te espera el *caibigan,*
charlando con aquel *suya*
que está parado en la esquina.
¿Cómo es eso? ¿Que tú tienes
guardada una cajetilla?

Digitized by Google

Pues entonces, ¿de qué sirve
la inspectora policía?
Airosa va por la calle,
si para el extraño arisca,
con amor para su novio,
que es quien conmueve sus fibras.
Por donde quiera que pasa
deja tras sí la odorífera

señal de lo que le sirve
para ganarse la vida.
Adios, gentil pitillera,
la de las manos divinas
para envolver cigarrillos
que se fuman con delicia;
la de los ojazos negros,

Digitized by Google

la de la boca rojiza.
la del andar cadencioso,
la causa de mil envidias
de todas sus compañeras,
á las que desprecia altiva.
Trabajas en "La Firmeza";
¡firmeza; frase bonita
que encontrar quisiera el hombre
en la mujer algún día!

Digitized by Google

EL ESCRIBIENTE

Entró como meritorio
en un centro del Estado;
responde por *Aprodisio*
y contaba quince años
al comenzar la *carrera*
como digno *funcionario.*
Tanto en papel de minutas
como en las hojas en blanco
de las comunicaciones
fué soltándose la mano,
poniendo nombres diversos,
títulos y garrapatos

Digitized by Google

con faltas de ortografía
y sobra de rasgueados;
luego, copiaba *machotes,*
escribía versos tagalos
con mucho *gentil adelpa,*
ú oraciones á los santos
abogados de la peste,

de temblores y de baguios;
más adelante llevaba
cartitas y otros encargos
que le daba el oficial,
su jefe más inmediato,
para cierta señorita
que era su dueño adorado.

Digitized by Google

Por estos y otros servicios
y por ser bastante claro
ya el carácter de su letra,
le dieron, al fin y al cabo,
un sueldo de doce pesos,
(no mensuales, sino al año).
Ya firma *Aprodisio* en nómina,
ya escribe el hombre al dictado;
eso sí, cada dos letras
son un horrendo gazapo;
con las *ces* y con las *eses*
nunca acierta el pobre diáblo
y en lo tocante á las *haches,*
¡ay que *haches,* cielo santo!
El las aumenta en *Haduana*
y, queriendo compensarlo,
no las coloca en *Acienda,*
y vaya en paz y jugando.
Pero la letra es preciosa,
es estudioso el muchacho
y puede que con el tiempo
ofrezca algun resultado.
Hace guardias de contínuo,
siempre tiene extraordinarios,
que, como buen principiante,
nunca le falta trabajo,
para compensar sin duda
con esto, su sueldo escaso.
Pero, perdiendo se aprende

Digitized by Google

y á fuerza de varapalos
y de llamarle bodoque,
mameluco, carabao,
zote, cabeza de corcho
y otros mil y mil dictados,
se sabe todas las órdenes
y decretos, desde el año

de la Nanita hasta el dia,
¡qué ya es saber, voto el chapiro!
pues como se sumen todas,
hay más leyes que cristianos!
Al archivo de su centro
va con los ojos cerrados,
mas, no penseis en sacarle

Digitized by Google

de su rutinario paso,
pues llevándole otro asunto
que sea un poquito extraño,
ya está el bueno de *Aprodisio*
al punto desorientado
y nunca dá pié con bola
ni pueden darse dos cuartos
por lo que ponga su pluma
que no sirve al fin y al cabo.
Ahora, en trámite sencillo
es verdadero descanso
del oficial que lo tiene
á su órden trabajando.
Pero, ¡cosa natural!
como ya no es un muchacho
y encaneció en la oficina,
va tornándose bigardo
y *duele aquel su cabeza,*
según el *besalamano*
que remite en indio puro,
ó muere *aquel su cuñado,*
ó tiene *aquel su mujer*
aquel dolor de lumbago,
ó *pudo parir un poco*
(es auténtico este caso)
y así se pasa la vida
con su oficina y su *gallo,*
esperando que le nombren
oficial quinto, y sumando

Digitized by Google

entonces todo su tiempo
de servicio, que ya es largo,
solicita su retiro
en clase de *jubilado*.

Digitized by Google

EL VETERANO

Se llama Epifanio Corpus
y tiene una cuchillada
que le asestó con un bolo
el *tulisán Calacala*,
Al mando de Villabrille
hizo sufrida campaña,
trás *Tancad* el memorable,
hasta que cayó la caza;
y cuando cumplió su tiempo
y le dieron cuatro *cualtas*
por las *sobras* y los *pluses*,

Digitized by Google

y pagó con ellos trampas,
y se encontró de paisano
y en el bolsillo sin blanca,
echó Epifanio sus cuentas
y *vá* y *coje* y se reengancha.
La vida de nuestro héroe
en esta segunda etapa,
fué más segura y tranquila,
pues la pasó de ordenanza;
y dulcemente corrieron
los cuatros añitos de *guagua.*
Terminó su compromiso
y de nuevo sienta plaza,
que otra vida no le gusta
ni en otra parte se halla;
más, esta tercera fase
le hace purgar la pasada,
pues de la Zeca á la Meca
su pobre cuerpo no para;
y hoy sale para Misamis,
y vá á Cavite mañana,
y de Cavite á Iloilo,
y de Iloilo á Zamboanga,
y de Zamboanga vá á Vigan,
y de Vigan á Balabac,
luego, torna á Cottabato;
y cuando apenas le faltan
cuatro meses de servicio,
le destinan para el Abra

Digitized by Google

en donde, sudando á chorros
asistió á la gran parada
que aún en Bangued se recuerda
como comedia de magia.
Después persiguió *igorrotes*
y por fin se fué á su casa,
con tres cruces en el pecho

muy justamente otorgadas.
Pero Epifanio no sabe
vivir sin cuerpo de guardia,
ni le gusta ir de paisano,
por lo cual *echa* una instancia,
en la que pide el ingreso

Digitized by Google

en la Guardia Veterana.
Se tramita el expediente,
se atiende á lo que demanda
y ya está nuestro Epifanio
más contento que unas pascuas,
de plantón en una esquina,
vigilando lo que pasa,
bien, deteniendo á dos chinos,
parando una carromata
ó llevando *preso* á un *bábuy*
que se escapó de su casa.
No le apuran los calores
no le molestan las aguas
y así, en las noches hermosas,
como en las encapotadas,
con *salacot* unas veces,
otras con la teresiana,
con las botas ó descalzo,
segun el tiempo que haga,
hoy corta un *nudo* de coches
hecho en el Puente de España
mañana manda ir al paso
á otro coche en el de Ayala,
asiste á las procesiones,
á los teatros nunca falta,
vá á la Luneta, de turno,
escudriña las ventanas
y en los juegos de *panguingue*
tambien asoma sú *gaita,*

Digitized by Google

cuando sospecha que *timban,*
ú otra clase de jugadas.
Es el terror de los *suyas,*
que le miran con *escama*
y con *coquillo* le obsequian;
también le temen los *batas*
que salen por esas calles
en horas descompasadas.
Cuando persigue á un ratero,
aunque, á veces, se le escapa,
otras, en cambio, le coge;
conque, pase todo en gracia,
que lo que no va en suspiros
se compensa con las lágrimas.
Saluda á los oficiales
de toda clase de armas,
y á los curas y señores
con sombrero de *copalta.*
Persigue la *perinola*
como persigue la *tánga,*
sorprende las *treintaiunas,*
disuelve los *trés en raya,*
y asi está constantemente
de la noche á la mañana,
recibiendo, en recompensa
de los trabajos que pasa,
sofiones de todo el mundo,
quejas injustificadas,
atropellos del más fuerte,

Digitized by Google

del pobre, malas palabras,
disgustos por todas partes,
¿y todo, porqué, caramba?
Pues, la cosa es bien sencilla;
porque el incansable guardia
es, de la Justicia, agente,
y, ya con lo dicho basta;
que la palabra *justicia*
ha sido siempre antipática,
lo mismo á los criminales
que á las personas honradas!

Digitized by Google

EL LAVANDERO

—Camisas...
—Siete.
—Pañuelos...
—Doce.
—Pantalones...
—Seis.
—Chaquetas...
—*Parejo.*
—Fundas...
—Dos.
—Calzoncillos... A ver;

Digitized by Google

no amontones esa ropa
y procura contár bién,
que luego vienes diciendo
que si yo no lo apunté
y que estaría *siguro*
inquivocado el papel—
Esta escena se repite
cada diez días de mes,
plazo; en que entrega Juan Santos
la ropa limpia, á la vez
que va por la ropa sucia,
sin que llegue á suceder
que, ni por chiripa, pueda
quedar con el amo bien.
Ya es un par de calcetines
que no sabe donde esté,
ya es un pantalón cambiado,
ya un chaleco de piquét
que pudo quemar un poco
con la plancha, sin querer;
los pañuelos hechos trizas,
si no se pierden también;
una camisa olvidada
que ya entregará otra vez
y luego...
—Señor—murmura—
quiero *prestar con V.*
dos pesos *no más.*
—¡Canastos!

Digitized by Google

¡Eso me queda que ver!
dice el amo echando chispas:
¿Y tienes valor? Después
de haberme dejado en cueros,
¿pedir prestado? ¡Pardiez
que es atreverse!
—*Sí mismo;*
dos pesos *no más* me dé;
tengo *aquél* mi madre *emperma*...
—¿Pues no se murió hace un mes,
cuando te dí peso y medio?
—Pudo morirse también,
porque *aquél el* madre *mio*
y *este* es *el* de mi mujer:
—Pero Juan, vamos despacio:
yo contigo estipulé
que, dándote cuatro pesos
por tres lavadas al mes,
tú me traerías la ropa
limpia y repasada bien:
resulta que nunca vienes
en la fecha que marqué;
resulta que te he prestado
sobre tu sueldo, ya diez
pesos más y que me pagas
mi sin igual proceder
perdiendo un ciento de piezas
y rompiéndome otras cién;
resulta que me ofreciste

Digitized by Google

por el pantalón aquel
que, por más que te lo pido,
ya no ha vuelto á parecer,
pagarme lo que costara,
de modo que, diez, y tres
del pantalón, suman trece,
¿y no te falta *tupé*
para pedirme dos pesos
encima? ¡Qué avilantez!—

Juan Santos nada responde;
se dispone á recojer
el *balután* de la ropa;
lo hace, se va sin *parnés*,
diciendo para su forro;
—(Esta vez me fastidié)

Digitized by Google

pero se marcha á su casa
pensando hacerle merced
al amo, de que se pierdan
otras dos piezas ó tres,
pues debiendo trece pesos
tiene que dejarle hacer,
so pena de que, amoscado
le coloque en la del rey,
para que vaya un *remuda*
que, peor no podrá haber,
pero que mejor, tampoco.
pues todos los que se ven,
idénticos á Juan Santos
han sido, son y han de ser.

Digitized by Google

Digitized by Google

ESTRELLAS... ERRANTES

—Adiós *Choleng*
—Adiós *Mameng*
—*¿Cosa tú?*
—Voy *en* Zorrilla;
tiene ensayo *este* mañana
de partes, ¿y tú?
—*¡Abá,* hija!
yo no *vuelve* más
—*¿Por cosa?*
—Porque yo *está ya salida*

Digitized by Google

desde *aquel* noche *del palos.*
No quiero más: *nesesita*
yo *no tené basagulo*
porque dá luego el *fatigas*
y *ta quedá* después ronca,
de exposisión para tísica.
—Pues á mi *no importa aquel*
y *más que bronca y que riña*
gusta conmigo el teatro
y yo *quiere* ser artista
parejo que niña *Yeyeng*
que niña Patro, que niña
Venancia, niña Demetria
ó que la niña Rosita
—Pero tú ya *matandá...*
—No tanto...
—Lo que yo haría
siendo tú, es ser *amigable*
de algún señor periodista,
para que te toque el bombo
y hacer carrera enseguida.
—Dices tú bién.
—En el teatro
da de ganar la que intriga:
mira tú *Pepay Chicolos*
y mira *Pupeng Bibinca*,
usando polvos de Baxter
y gastando medias finas,
cuando siempre iban descalzas

Digitized by Google

—Y súcias...
—Y mal vestidas;
pero en *El chaleco blanco*
les salieron dos *castilas,*
uno que está rebajado
y otro que es clase...
—¡Qué chicas
con más suerte...!
—Y menos...
—Eso
no es menester que lo digas!
—Pues ya verás como ganan
teniendo quien las dirija
y diga que lo hacen *bueno,*
que lo dirán enseguida,
porque ellos dos son personas
de mucho trato en Manila
y el de *Pepay* tiene un quilez
de alquiler, que es una mina
y el otro está despachando
en una sombrerería
donde van los señorones
y la gente *chichirica...*
—En cambio yo...
—Lo comprendo;
harán contigo injusticia,
Por eso me fuí del coro:
no sirvo para Zorrilla,
y á ti te pasa lo mismo,

Digitized by Google

dispensa que te lo diga.
—¿Y que haces tú?
—Pues yo ando
con la nieta de una prima
de un *cabeza* de Batangas
que es amigo de mi tía
y hemos alquilado un cuarto
á un estudiante de Lipa

que sabe mucho de leyes
y toca muy bien la cítara
y que me ha dicho que tengo
unas notas *mabutísimas*
y *dá de enseñar conmigo*
canto y guitarra por cifra,
para luego contratarme

Digitized by Google

cuando forme compañía
con Marianito y con otros
para llevar *en* provincias,
—*¡Abá!* Chica: Si quisieras...
—¿Qué?
—Decir al contratista
que *lleve también conmigo*
cuando se acabe Zorrilla...
—Tiene que probar primero
con tu voz, por ver si es fina.
—Que pruebe... Lo que yo busco
es dejar de ser corista
y que me den papelitos...
—Bueno, mujer, pues descuida
que si sirves...
—Para todo:
¡tendrá que ver que no sirva
cuando sirven otras muchas
que jamás fueron artistas!

Digitized by Google

Digitized by Google

Con la mirada en la altura,
el paso firme y ligero,
un *balután* sobre el hombro,
y en sucio sudor envuelto,
va el *suya* Antonio Fernandez
conocido por *So-Pengco,*
que vende sus *chuchellas*
sin importarle un buñuelo
que el sol derrita las calles,

Digitized by Google

ni que le ladren los perros,
ni que le peguen los *batas,*
ni que le tiren del pelo.

Por nada el semblante; cambia
siempre lo lleva risueño
y contesta dulcemente
á los mayores denuestos;
lleva en la mano derecha
un palitroque muy viejo,
barnizado por la roña
y por el sobo perpétuo,
que así le sirve de vara
como lo convierte en metro,
sin que se le dé un camino
engañar al mundo entero:
con tal de que caigan cuartos
lo demás se le dá un bledo.
De vez en cuando, se para
ante una casa, diciendo

Digitized by Google

al vecino, que, asomado
al balcón, goza del fresco;
—¿Cosa, señol ¿Quiele compa?
Tiene mia tolo mueno;
tojalla, calesitine,
minia inguelesa, panuelo,
¿Quiele velo, señolia?
¿Si calo no mene eso:
tolo balato balato,
mia nongaña...
Y sube presto
sin esperar que le digan
si puede pasar adentro.

Él nunca pide permiso,
ni se preocupa por ello,
colándose hasta la alcoba

Digitized by Google

si se descuida el doméstico,
y, descargando el paquete,
va y extiende por el suelo
un *maremagnum* de cosas,
inútiles, por supuesto,
y todas de ínfima clase,
que se empeña el muy mastuerzo
en probar que son selectas;
lo superior de lo bueno.
Por decir algo al intruso,
el otro pregunta precios,
y así se entabla entre ambos
este coloquio:
—¿Que es eso?
—*¿Cosa, señol?*
—Esa caja
—*Oh, jó; motone le cueno,*
le jata le calabao,
pelo mía tiene panuelo
y, *camisita le hilo,*
muena calase....
—¡Soberbio!
Esto no vale dos cuartos....
—*Oh, jó, señolía, palejo*
que en Ecota, sin cotula.
—Quita allá, si todo es viejo...
—*No, miejo nó, suya puebe,*
sígulo mabuti eto.
—¿Cuanto llevas por docena?

Digitized by Google

—*Jó jó, mia quiele mendelo;*
tese piso.
—¡Vamos, quita,
Confucio de los infiernos!
¿Pero tú te has figurado
que aquí se roba el dinero?
¡Si no te largas á escape
te voy á cortar el cuello!
—*¡Oh! Suya no incomolalo;*
mia lebaja opelesieno...
¿Cosa suya?
—¿Qué me quieres?
—Cuanto?
—Te daré dos pesos.
—*Jó jó, señol, poco ese;*
no puele mené; no meno.

—Pues vete con mil demonios
—En *nose pisos* y *menio...*
—Largo de aquí.

Digitized by Google

—*Dale onse..*
aquí el chino vá envolviendo,
y arreglando, su paquete
esparcido por el suelo)
—*Nié con cuato*
—Que nó, digo,
lárgate pronto ó te pego.
—*No jugalo señolía...*
—Pues *sulung* yá, marrullero,
que me tienes abombado
con tu charlar sempiterno.
—*Anió* (cargándose el bulto)...
Nueme piso...
—Ni un pimiento.
(Desde la puerta)—*¡Jó jó!*
—Todavía?
—*Jó, jó;* eso...
Da mía en ocho con *nó*
—¡Ni regaladas las quiero!
(Mutis) Se larga el celeste...
.....
A poco vuelve de nuevo
y, que quieras que no quieras,
tras quince mil regateos
ya con risa, ya llorando,
saca por fin los dos pesos
y deja las camisetas,

Digitized by Google

largándose satisfecho,
porque ha ganado en la venta
catorce reales lo menos!

Digitized by Google

Digitized by Google

Aún dura la negra noche,
aún tarda en romper el alba
y despierta en Mariquina
el lechero *Tasio* Paula:
prepara sus cachivaches
ordeña sus caraballas,
y arregla los amasijos
que han de suplir á la *nata*,
cuando vierta cuidadoso
parte de leche y de agua
y parte de *morisqueta*,

Digitized by Google

bien molida y tamizada,
que buen aspecto presenten
en los *bombones* y *bangas*
pareciendo leche pura
y que convide á tomarla.
La mezcla ya se compuso;
ya está la *leche* arreglada
y *Tasio*, sin molestarse
en lavar manos ni cara,
carga con los recipientes,
se los coloca á la espalda,
lleva debajo del brazo
una *chupa* y una *ganta*
y, camino de Manila,
en busca de esta se lanza,
sin arredrarle las piedras
ni temer á la distancia.
Suele llegar á Sampaloc
en una sola trotada,
bañada en sudor la frente
y alegre como unas pascuas,
pues piensa hacer un negocio
que le valga buenas *cualtas*.
Yá llega, de un parroquiano
á la puerta de su casa,
en donde llama, y acude
á tomar la leche un *bata*
que, provisto de vasija,
á medias, llena de agua,

Digitized by Google

compra solo media *chupa,*
aunque el amo le mandara
comprar una, y el dinero
que de esto sobra se guarda.
Sigue el lechero su ruta

vendiendo las pseudo *gatas,*
ajustando con los dedos
y echando cuentas galanas...
Más... su faz se pone verde;
al buen *Tasio* ¿qué le pasa?
¿Se asusta porqué en la esquina
le ha mirado un *veterana?*
No tal; ya *Tasio* conoce
el valor de esas miradas;
lo que le asusta al lechero

Digitized by Google

y le demuda la cara,
es que el Teniente de Alcalde
ha tenido la humorada
de levantarse temprano,
sin temer, de la mañana,
ese *gris*, que aquí convida
á estarse quieto en la cama.
Tasio pensó en escurrirse,
pero ya no se le escapa
al concejal diligente,
quién, de su bolsillo saca
el areómetro inicuo
en estas cuestiones lacteas,
que denuncia con su peso
la verdad y la *camama*.
¿No recuerda el pobre *Tasio*
la lechera de la fábula?
Vedle, con sus ilusiones,
por un concejal, *chafadas*,
y el blanco licor vertido
por tierra con torpe saña,
que deja á muchos incautos
sin su ración cuotidiana
de *leche*, (puesto que *leche*
quedamos en que se llama).
Allá vá *Tasio* muy triste;
en una cuerda muy larga,
compuesta por sus colegas,
que lleva la Veterana

Digitized by Google

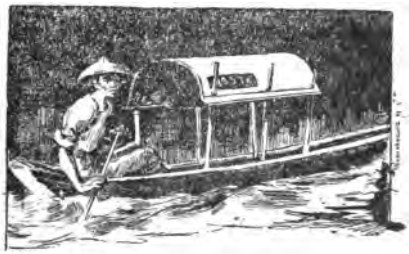
al cuartelillo cercano
para que purguen su falta
pagando en papel de multas,
ó la prisión subsidiaria.
Vuelve luego á Mariquina
y, á la siguiente mañana,
al disponerse al trabajo
de ordeñar las caraballas,

recuerda el lance ocurrido
con el concejal de marras,
y, temiendo le suceda
alguna nueva desgracia,
echa solo en sus cacharros...
la *morisqueta* y el agua:
carga con los recipientes,
se los coloca á la espalda
y, camino de Manila,

Digitized by Google

en busca de esta se lanza:
llega, vende su potingue,
recoge lo que le pagan
y á Mariquiña retorna
sin haber pasado nada,
mientras piensa tan tranquilo
el concejal en su cama
que, en vista del escarmiento
de la pasada mañana,
no se atreverá ninguno
á vender por leche agua.

Digitized by Google



EL BANQUERO

—

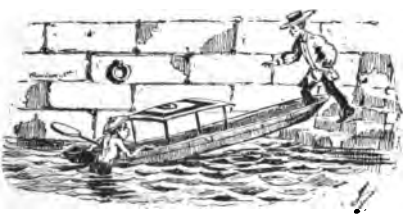
Cerca de Puerta Almacenes
existe un embarcadero
lleno de verdín y lodo,
resbaladizo y expuesto
á que se rompa un cristiano
si se descuida, algún hueso.
Pegadas unas con otras
ó amarradas á unos hierros,
hay doce ó catorce *bancas*,
embarcaciones modelo,
que sirven en Filipinas

Digitized by Google

para conducir viajeros
que necesiten de paso
por el líquido elemento.
Son estas embarcaciones,
poco más ó poco menos,
unas incómodas cajas
tan angostas como féretros,
en las que caben apenas
un par de personas dentro,
con su *tapanco* muy bajo
donde tropieza el sombrero,
que deja que el sol penetre
é impide que pase el viento.
Se mueven pesadas, torpes,
como se utilice el remo,
pero en cambio, bien ligeras
son, sí se trata de un vuelco.
En uno de estos cachuchos
habita Tinoy Cantueso,
propietario de la *finca,*
que le dá de rendimiento
de la mañana á la tarde,
en días malos con buenos,
si pasan muchos *castilas,*
que le abonan doble precio
por la ley de la costumbre,
muy cerca de medio peso.
Él almuerza, come y cena
sin abandonar su puesto

Digitized by Google

y en cuclillas en la popa,
bajo el *tapanco* durmiendo,
ó jugando al trés en raya
con algún otro *banquero,*
espera á que la fortuna
le haga manejar dispuesto
la pala, batiendo el agua,
para ganar los cuartejos.



Ya llega á la cuesta uno
y, siete *bancas* lo menos,
para llevar á aquél solo
se ponen en movimiento
y hasta del agua se salen
dejando la quilla en seco
para que nada se moje
al penetrar el viajero.
Es *Tinoy* el preferido
y de un empellón bién recio
deja la *banca* flotante

Digitized by Google

sobre el líquido elemento,
haciendo mil equilibrios
entre sí vuelco ó no vuelco.
La embarcación en franquía,
sigue sin más contratiempo
que algún bautizo que otro
si no profundiza el remo
y dando el golpe en el aire
echa el agua para el cielo.

Sin esto, sí no hay un choque,
si no ocurre algún tropiezo
con la cadena de un barco,
si no pone en movimiento
las aguas, de un buque grande
la máquina, no haya miedo,
que más tarde ó más temprano
se llega á seguro puerto,
pues *Tinoy* es hombre ducho,
conocedor de los riesgos
que se corren en el río

Digitized by Google

y el bañarse le dá un bledo,
pues sabe que llega á tierra
donde se queda tan fresco,
aunque zozobre la *banca*
y vaya á fondo el viajero.
Este llega sano y salvo,
más con el susto en el cuerpo
del peligro que ha corrido
de ser pasto de cangrejos,
y si cuando tierra toca
lo hace sin besar el suelo
y sin mojarse el calzado
tan siquiera, paga presto
y se aleja de aquel sitio,
á su estrella bendiciendo,
mientras que *Tinoy* se tumba
esperando otro viajero
que pasar á la otra banda
con incidentes idénticos.
Dice *Tinoy* (y lo que dice
desde luego hay que creerlo)
que el carromatero en tierra
y él en el agua, *parejo;*
porque *carromata* y *banca*
enseñan al que vá dentro
á salir y entrar despacio
y á caerse en un momento.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA MAMAY

—Nada, no puede criarlo:
está la infeliz anémica
y no es posible dejarla
que le dé al chico la teta.
En Filipinas, á escape
se acaban las europeas,
y no debe consentirse
que se maten á sabiendas.
A buscar una *mamay*,
que es lo que más interesa.—
Esto decide el galeno,
tras ver á la parturienta,

Digitized by Google

y el marido va enseguida
á ver quien le recomienda
en algún pueblo inmediato,
para hallar lo que desea.
Va á Bulacán, á Cavite,
corre la provincia entera
de Manila; pero nada,
lo que busca no lo encuentra;
unas, porque sus maridos
no quieren dejarlas sueltas;
otras, porque no están sanas,
otras, porque ya son viejas,
otras, por claras de leche,
otras, por la leche espesa...
Y el reciennacido, en casa,
chillando que se las pela.
Por fin se ha dado con una;
que es una chica soltera,
jóven, sana, primeriza,
sin hijo y con leche fresca;
es más fea que el espanto
y comida de viruelas,
pero no tiene familia
y el *maridable* está fuera
de la Ley, por un asalto
que con otros dió á una hacienda;
de modo que esta *mamay*
tiene ventajas inmensas
sobre todas, por ser sola

Digitized by Google

y además por ser tan fea.
De sueldo pide, bien poco:
quince pesos, ropa nueva,
comer como los señores
y alhajas para las fiestas.
Por todo pasan los padres
y á su casa se la llevan,
donde le entregan el fruto
de bendición, que berrea,
pidiendo, por Dios bendito,
que le dén pronto la teta.

La criatura tan hermosa
y tan gorda, una quincena
se pasa, por lo que locos

Digitized by Google

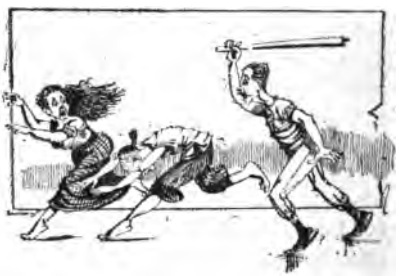
el padre y la madre, obsequian
al modelo de *mamays*
que por suerte les cayera.
Pero una noche, el chiquillo
lánguido y triste se queja
y el pobre se pone malo;
llega el médico, le observa:
—Este niño tiene un cólico,
y la *mamay* no está buena,
ó le ha dado por descuido
alguna cosa indigesta,—
dice el médico: preguntan
los padres, la *mama* niega
y nada hubiesen sacado,
si un vecino no les cuenta
que la tál armó el gran *cisco*
y la gran marimorena
dándose de bofetadas
con una *sinamayera;*
el chico mamó veneno
y por poco no lo cuenta.
Pasa un mes y nuevos gritos,
nuevos lloros, nuevas quejas,
nuevo susto de los padres
ante la nueva dolencia
causada por la *mamay,*
que dió al niño *morisqueta;*
y entre temporadas malas,
y entre temporadas buenas,

Digitized by Google

va saliendo la criatura
cuchumizada y enteca;
los padres, sin atreverse
con la *mamay,* no se ofenda
si la riñen, cuanto quiere
ó se le ocurre, la dejan,
y ella compra baratijas,
y ella se marcha á la tienda
que tiene en la esquina el chino
y ella sale y ella entra
y es el ama de la casa
y sus amos la toleran,
porque, más valen las malas
conocidas que las buenas...
Y el niño lleva la boca
una vez, de buyo llena,
y otra vez come *bibinca*
y otra, chupa una chinela,
y siempre están con purgantes,
con vomitivos y edemas,
salvando la vida al nene
y apurada la paciencia.
Pero languidece el chico,
lo que mama, no le sienta,
y se queda en el pellejo,
convirtiéndose en pavesa.
—¿Qué le sucede á mi niño?
dice la madre con pena,
y el padre, que está *escamado*

Digitized by Google

y que á la *mamay* observa,
una noche se levanta
de la cama, con presteza,
va al cuarto de la *mamay*
y al niño solo se encuentra;
sigue andando con sigilo,
oye ruido en la cochera,
se aproxima, enciende un fósforo,
y, en realidad, su sospecha
vé trocada, sorprendiendo
á aquella mujer tan fea,
en amoroso coloquio
con el chino de la tienda.



Ciego el padre por la ira,
coje una estaca tremenda,
y allí, á garrotazo limpio,
en los amantes se ceba.

Digitized by Google

El *basagulo* es horrible,
la Veterana se acerca,
pero la *mamay* y el *suya*
se escurrieron por la puerta
y yá no hay quien dé con ellos,
que se los tragó la tierra.
Y mientras la madre llora
y el niño pide la teta,
piensa el padre que es preciso
buscar una *mama* nueva...

FIN

Digitized by Google

Digitized by Google

TABLA

	Pág.
Cubierta	
Anteportada..	I
Portada..	III
Dedicatoria...	V
Prologuillo	VII
Capitán *Quicoy*	15
El cocinero Mondoy..	19
El cochero de alquiler	25
La pitillera...	33
El escribiente	39
El veterano..	45
El lavandero	51
Estrellas... errantes...	57
El mercader chino...	63
El lechero...	71
El banquero	77
La mamay..	83
Tabla	91
Colofón..	93

Digitized by Google

Digitized by Google